



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII
Nº 3U
26.05.19

Domingo de la 6ª Semana de Pascua

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 23-29)

El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.»

«Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.»

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: *"Me voy y vuelvo a vuestro lado."* Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 15, 1-2. 22-29).
Salmo	Salmo 66 (Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8).
2ª Lectura	Del Libro del Apocalipsis (Ap 21, 10-14. 21-23).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (114)

LA LÓGICA DE LA MISERICORDIA PASTORAL

Para evitar cualquier interpretación desviada, recuerdo que de ninguna manera la Iglesia debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza: «Es preciso alentar a los jóvenes bautizados a no dudar ante la riqueza que el sacramento del matrimonio procura a sus proyectos de amor, con la fuerza del sostén que reciben de la gracia de Cristo y de la posibilidad de participar plenamente en la vida de la Iglesia».



La tibieza, cualquier forma de relativismo, o un excesivo respeto a la hora de proponerlo, serían una falta de fidelidad al Evangelio y también una falta de amor de la Iglesia hacia los mismos jóvenes. Comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano. Hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas.

Pero de nuestra conciencia del peso de las circunstancias atenuantes — psicológicas, históricas e incluso biológicas— se sigue que, «sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día», dando lugar a «la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible». Comprendo a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente su enseñanza objetiva, «no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino».

Los pastores, que proponen a los fieles el ideal pleno del Evangelio y la doctrina de la Iglesia, deben ayudarles también a asumir la lógica de la compasión con los frágiles y a evitar persecuciones o juicios demasiado duros o impacientes. El mismo Evangelio nos reclama que no juzguemos ni condenemos. Jesús «espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente».

Encuentro con Jesús

San Juan 14, 23-29

... **Pero el Paráclito**, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.



Domingo tras domingo los cristianos, escuchamos las lecturas santas que nos recuerdan lo que Dios ha hecho por nosotros y sobre todo lo que Cristo ha realizado y cumplido para salvarnos. El cristiano no tiene que ser olvidadizo, sino fiel a lo que cree y dice. El creyente es el que habla con palabra auténtica manifestando vivencias interiores. Los diálogos desde la fe, aunque sean difíciles, son necesarios y urgentes, pues se están achatando los horizontes de la vida del hombre.

Ser Cristiano hoy La virtud de la **FORTALEZA**, según S.S. J. Pablo II (1)

« Hay que ser MUY 'fuerte' para decir 'no' o 'sí' en ciertos momentos... »

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA FORTALEZA en la Audiencia General del miércoles 15 de noviembre de 1978:

El Papa Juan Pablo I, desde el balcón de la basílica de San Pedro, al día siguiente de su elección, nos recordó que, cuando se veía ya claro que iba a ser elegido, los cardenales que estaban a su lado le susurraron al oído: «¡Ánimo!» Parece que esta palabra era lo que necesitaba en aquel momento y se le quedó grabada en el corazón. Creo que a todos los aquí presentes también esta palabra nos ayudará a entender el tema que hoy me propongo desarrollar. Deseo hablaros hoy de la tercera virtud cardinal: *la fortaleza*. A esta virtud concreta nos referimos cuando queremos exhortar a alguien a tener valor: ¡Ánimo!



Cuando pensamos en alguien fuerte, alguien valiente, lo primero que nos viene a la mente es la imagen del soldado que arriesga la vida por su patria. Pero, en la vida ordinaria, también encontramos a muchas personas que nos dan un testimonio inequívoco de coraje cívico cuando acuden en ayuda de quien está en peligro o cuando actúan desinteresadamente en los planes de emergencia para atender las calamidades naturales: incendios, inundaciones, etc. Los hombres que escalan cimas inaccesibles o los astronautas que ponen el pie en la luna por vez primera nos admiran por su valentía e intrepidez... Las manifestaciones de la virtud de la fortaleza, en efecto, son abundantes.

Permitidme, sin embargo, que atraiga vuestra atención hacia dos ejemplos de fortaleza que atestiguan lo grande que es esta virtud, a veces incluso heroica. Pensemos en una mujer, madre de familia ya numerosa, a la que se le “aconseja” que elimine la vida nueva concebida en su seno, sometiéndose a una “operación” para interrumpir la maternidad, y ella responde con firmeza: “¡no!”; siendo consciente de las dificultades que conlleva este “¡no!” para ella, para su marido, para toda la familia; y, sin embargo, responde: “¡no!”. *¡Hay que ser MUY fuerte para decirlo!*

Pensemos también en un hombre al que se promete la libertad y hasta una buena carrera, a condición de que reniegue de sus principios o que apruebe algo contra su honradez hacia los demás, y que también contesta “¡no!” *¡He aquí un hombre valiente!*

Deseo rendir homenaje a todos estos valientes desconocidos. *A todos los que tienen el valor de decir “no” o “sí” cuando ello les resulta costoso.*

Seguirá (2) en la próxima Hoja Semanal...